

en 1815. Su ministro no hablaba en nombre de una gran potencia que había luchado y vencido por sí sola y que, por tanto, no tenía que consultar para nada á las demás potencias. El príncipe Hardenberg tenía detrás de sí á una monarquía que, á pesar de su ejército sin igual, no era todavía considerada como potencia de primer orden y que sabía que entre sus compañeros de armas existían tanta envidia y rivalidad tanta, que sus corifeos no se atrevían á hacer la menor indicación acerca de las pretensiones sobre Alsacia y Lorena. Y sin embargo Prusia era la única que se encontraba en condiciones de emprender con la raza desalemanizada de los alsacio-loreneses la lucha por la idea del Estado alemán. En una palabra, en la primera tentativa que se hizo para pedir la restitución de aquellas provincias del imperio, faltó el imperio, cuyas fuerzas podían reconquistar lo que le había sido arrebatado y conservar lo reconquistado anexionándolo y fundiéndolo en el cuerpo de la nación convertida en gran potencia.

Pero la actitud que Austria adoptó ante aquella petición demostró que la federación alemana tenía un jefe para quien era imposible toda política nacional alemana, y con esto quedaba dicho todo cuanto decirse pudiera respecto de la situación de Alemania y de su Constitución dentro del derecho internacional.

Según todas las apariencias, Austria era la nación que mejor lote había sacado de la reconstrucción de Alemania y de Europa. El equilibrio de las potencias había sido establecido tal como había indicado Metternich, y todo el edificio de este equilibrio descansaba en la doble soberanía de Austria sobre Alemania y sobre Italia; Austria era directamente señora de esta última nación con un poderío que le aseguraba en una mitad de la península itálica el vasallaje de los pueblos y en la otra mitad el de los príncipes; y era señora indirectamente de Alemania en virtud de una Constitución federal que encadenaba así los impulsos de libertad y de unidad de la nación como el sentimiento nacional de Prusia y ponía en sus manos, con la presidencia de la Confederación, el patronato sobre todos los Estados medios y pequeños y el santuario de su soberanía. Para crear ó, por me-

yor decir, para dejar crecer esta doble soberanía asentándola sobre la base de hechos claros que ya durante la guerra habían sido en parte previamente decididos y en parte consumados, el príncipe Metternich había mostrado una habilidad extraordinaria en el empleo de las tres cosas que, al decir de un ingenioso francés, debe saber la diplomacia: prever, esperar y aprovechar. Pero por magnífico que fuera el aspecto que este edificio ofrecía por fuera, por dentro no había en él ni podía haber una existencia sana. Formaban el escabel de su grandeza dos antiguos pueblos cultos que después de haber reñido durante muchos siglos todas las batallas intelectuales de la humanidad, se habían quedado sin Estado y habían permanecido sin él hasta que la época moderna había despertado en ellos por vez primera el deseo de una existencia nacional y el impulso hácia la constitución de un Estado y de un poder. Pues bien: estos dos pueblos debían renunciar para siempre á aquel deseo y sofocar para siempre este impulso: alemanes é italianos debían permanecer eternamente sin Estado, y ligados por una renuncia que ningún pueblo puede hacer, ó que si la hace, obligado por la violencia, no puede cumplir, es decir: la renuncia al mas sagrado de todos los derechos, al derecho de ser señor en su propia casa y de entrar como miembro dotado de todos los derechos en el seno de la gran familia, en la cual solo puede tener asiento y voto la comunidad nacional.

Para que este sistema pudiera subsistir necesitábase la sólida continuación de un estado de cosas que no podía durar, pues la vida que llevaba estaba debilitada por el remordimiento de arriba y envenenada por la mala voluntad de abajo. No podía tener mas que una existencia ficticia envuelta en engaños é ilusiones, y aun ésta solo podía mantenerse auxiliada por cañones y bayonetas, mientras la idea nacional, aquende y allende los Alpes, no enardeciera mas que á visionarios y no armara mas que á demagogos. En el momento mismo en que en ambos países la política monárquica encontraría los medios de romper el nudo de la cuestión en el instante en que se quebrara la cabeza de la anarquía, aquella existencia desaparecería, y desaparecería entonces para no volver mas.

FIN DE LA ÉPOCA DE LA REVOLUCION FRANCESA, DEL IMPERIO Y DE LA GUERRA DE LIBERACION

ÍNDICES DEL TOMO UNDÉCIMO

EPOCA DE LA REVOLUCION FRANCESA, DEL IMPERIO Y DE LA GUERRA DE LIBERACION

	Páginas	Páginas	
LIBRO PRIMERO			
LA REVOLUCION DE LA ANTIGUA FRANCIA			
CAPÍTULO PRIMERO. — Primer ministerio de Necker.	1	minación de la constitucion francesa. 163	
CAP. II. — Calonne. — El matrimonio de Fíguro. — El collar de diamantes.	12	CAP. III. — La asamblea legislativa y la guerra. 173	
CAP. III. — Los notables y la desaparicion de la antigua administracion.	22	CAP. IV. — La Gironda y la caida de la monarquía. 187	
CAP. IV. — Insurreccion de la antigua Francia contra la monarquía.	28	CAP. V. — Federico Guillermo II y la jornada de Valmy. 202	
CAP. V. — La lucha legal del tercer estado contra los privilegios y los privilegiados.	38	CAP. VI. — Los asesinatos de setiembre y los comienzos de la república. 214	
CAP. VI. — Las elecciones. — Levantamiento de los campesinos.	48	CAP. VII. — Proceso y ejecucion del rey. 230	
CAP. VII. — La joven Alemania en el antiguo imperio.	54	CAP. VIII. — Guerra civil y guerra universal. — Caída de la Gironda. 246	
LIBRO SEGUNDO			
LA REVOLUCION DE LA FRANCIA MODERNA			
CAPÍTULO PRIMERO. — El diputado conde de Mirabeau.	64	CAP. IX. — El terror como gobierno y como derecho público. 258	
CAP. II. — La asamblea de los Estados generales y la asamblea nacional.	71	CAP. X. — Los asesinatos en masa y el fin del terrorismo. 270	
CAP. III. — Demolicion del antiguo régimen.	80	CAP. XI. — El 9 thermidor. 286	
CAP. IV. — Los derechos del hombre y del ciudadano.	92	LIBRO CUARTO	
CAP. V. — Desautorizacion y degradacion de la monarquía.	101	GUERRAS REVOLUCIONARIAS Y DICTADURA MILITAR	
CAP. VI. — Plan ministerial de Mirabeau y momento crítico de la revolucion.	107	CAPÍTULO PRIMERO. — El general Bonaparte. 303	
CAP. VII. — La anarquía como derecho público.	116	CAP. II. — Fin de la anarquía en Polonia. 311	
CAP. VIII. — Inteligencia de Mirabeau con la corte.	122	CAP. III. — Los thermidorianos. — La paz de Basilea y el Directorio. 321	
CAP. IX. — Los asignados y la ruina de la antigua Iglesia.	130	CAP. IV. — Lucha en los Estados Unidos del Norte de América. 334	
CAP. X. — Muerte de Mirabeau.	137	CAP. V. — Guerra y trastornos en Italia. 346	
CAP. XI. — Primeros éxitos de Robespierre.	146	CAP. VI. — Bonaparte y el Directorio. — Comienzos del trastorno europeo. 356	
LIBRO TERCERO			
LA ANTIGUA EUROPA Y LA MODERNA FRANCIA			
CAPÍTULO PRIMERO. — Gustavo III y la fuga del rey.	154	CAP. VII. — Guerra universal de 1799 y golpe de Estado del 18 brumario. 369	
CAP. II. — Muerte de José II. Leopoldo II. Ter-		PARTE SEGUNDA	
		LIBRO PRIMERO	
		EL CONSULADO Y EL IMPERIO	
		CAPÍTULO PRIMERO. — Nueva organizacion del Estado francés.	385
		CAP. II. — Guillermo Pitt y la política belicosa de la aristocracia financiera de Inglaterra.	394
		CAP. III. — Marengo, Hohenlinden, Luneville. — Paz religiosa y paz mundana.	404
		CAP. IV. — Conducta pacífica del primer cónsul.	415
		CAP. V. — Federico Guillermo III y la neutralidad de Prusia.	424
		CAP. VI. — Napoleon I emperador de los franceses y rey de Italia.	433

	Páginas
LIBRO SEGUNDO	
LUCHAS DEL IMPERIO POR LA DOMINACION UNIVERSAL	
CAPÍTULO PRIMERO. — Guillermo Pitt y el emperador Alejandro I. — Política guerrera anglo-rusa y proposición hecha por Czartoryski á la Prusia.	444
CAP. II. — Ulm, Ansbach, Potsdam.	457
CAP. III. — Austerlitz, Schoenbrunn, Presburgo.	469
CAP. IV. — Últimos esfuerzos de Prusia para conquistar el Hannover y conseguir la paz.	478
CAP. V. — Confederación del Rin y confederación del Norte. Federico Guillermo se decide por la guerra.	488
CAP. VI. — Jena, Auerstadt, Eylau, Tilsitt.	496
CAP. VII. — El barón de Stein y la transformación del Estado prusiano.	511
CAP. VIII. — Federico Guillermo III, Scharnhorst, Gneisenau y la reorganización del ejército prusiano.	523
CAP. IX. — Política violenta de los aliados de Tilsitt.	531
LIBRO TERCERO	
REACCION DE LOS PUEBLOS Y DE LAS CORTES	
CAPÍTULO PRIMERO. — Los alemanes se curan de su idealismo.	540
CAP. II. — Guerra popular en España. — Amordazamiento de Prusia é insurrección de Austria.	552
CAP. III. — Prusia y la paz de Viena. — Matrimonio austriaco. — Rompimiento con el Papa.	566
CAP. IV. — Disolución de la alianza de Tilsitt y último peligro de muerte para Prusia.	580
CAP. V. — Expedición militar á Moscov y convenio de Tanroggen.	596
CAP. VI. — Juicio de Dios en Rusia. — Federico Guillermo se decide por la guerra. — Dieta de Königsberg.	615
LIBRO CUARTO	
GUERRA UNIVERSAL DE VENGANZA DE LOS PUEBLOS	
CAPÍTULO PRIMERO. — El pueblo prusiano en armas.	626

	Páginas
CAP. II. — Comienzo de la guerra de liberación.	639
CAP. III. — Intervención armada del Austria.	653
CAP. IV. — Preparativos para la lucha decisiva.	664
CAP. V. — Batallas de pueblos y fin del imperio universal.	677
CAP. VI. — Lucha desesperada de Napoleón.	693

LIBRO QUINTO

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

CAPÍTULO PRIMERO. — Perfidia de Napoleón. — Levantamiento. Derrotas de los franceses.	706
CAP. II. — Nueva invasión de España. — Derrotas de los españoles. — Guerrilleros. — Derrota de los ingleses en la Coruña. — Defensa heroica de varias plazas españolas.	711
CAP. III. — Invasión de Andalucía. — Sitio de Cádiz. — Wellington en Portugal.	718
CAP. IV. — Victorias de los aliados. — Avanzan desde Portugal por Castilla. — Batallas de la Albuera, Arapiles y Vitoria. — Expulsión final de los franceses.	721

LIBRO SEXTO

RESTAURACION DE EUROPA EN PARIS Y EN VIENA

CAPÍTULO PRIMERO. — Lucha sobre el porvenir de Francia: ¿Napoleón, Bernadotte ó Luis XVIII?	727
CAP. II. — Conquista de París por los aliados y los realistas. Destronamiento del emperador y abolición del imperio.	740
CAP. III. — Luis XVIII. — Paz entre Europa y Francia. — Talleyrand en el congreso de Viena.	754
CAP. IV. — Lucha por Polonia y por Sajonia en el Congreso de Viena.	766
CAP. V. — Reconstitución del reino de Prusia por la división de Sajonia y por la agregación de los países del Rin.	775
CAP. VI. — Fin del Congreso y creación de la confederación alemana.	786
CAP. VII. — Belle-Alliance y la segunda paz de París de 20 de noviembre de 1815.	795

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DEL TOMO UNDÉCIMO

ÉPOCA DE LA REVOLUCION FRANCESA, DEL IMPERIO Y DE LA GUERRA DE LIBERACION

	Páginas
Luis XVI.	8
María Antonieta.	10
Asamblea nacional de Versalles: juramento de los diputados el 17 de junio de 1789.	76
Juramento del Juego de pelota.	78
La guardia nacional de París emprendiendo la marcha para la frontera en septiembre de 1792.	218
La princesa de Lamballe.	220
Saint-Just.	238
Mad. Royal. El delfín.	246
Barrère.	257
Carlota Corday.	262
Madama Roland.	266
Hardenberg.	328
Discusión del tratado de Campoformio.	362
Napoleón pasando desde el palacio del Tribunado á la iglesia de Nuestra Señora para su coronación.	440
S. A. I. el Príncipe Eugenio Napoleón.	442
El almirante Nelson.	466
Federico Augusto, elector de Sajonia.	493
El duque Carlos de Brunswick.	498
Napoleón en la batalla de Jena.	500
Napoleón en la batalla de Friedland.	506
Embajada enviada por Napoleón á la emperatriz de Austria para pedir la mano de la archiduquesa María Luisa.	574
Recepción de la archiduquesa María Luisa por la embajada de Napoleón en Braunau.	576
Episodio de la guerra marítima entre Inglaterra y Francia: combate de una fragata francesa con dos inglesas.	580
Estátua en mármol de Scharnhorst en Berlín.	671



